



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

[rcontribucionesc@uaemex.mx](mailto:rcontribucionesc@uaemex.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Tenorio, Miguel Ángel

Rebambaramba

Contribuciones desde Coatepec, núm. 4, enero-junio, 2003, p. 0

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100407>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PREMIO DE TEATRO HISTÓRICO, 1991

# Rebambaramba

MIGUEL ÁNGEL TENORIO

Primera versión escrita en 1984 y dedicada al maestro Emilio Carballido, a Eduardo López Rojas y a Mara Ybarra. Retrabajada en 1999 con la idea de ser estrenada en este año, como parte de la labor como miembro del Sistema Nacional de Creadores 1997-2000, y ahora también dedicada a Priscila Espinosa, mi amorosa esposa.

**REBAMBARAMBA** fue presentada por primera vez en forma de lectura dramatizada, el viernes 12 de febrero de 1999, en el Foro de La Casa de las Utopías Posibles, con el siguiente reparto:

EDUARDO LÓPEZ ROJAS -----Silvestre Revueltas,  
MARA YBARRA -----La Musa,  
CARLOS CORONA ----- Alejandro González, el escritor,  
PRISCILA ESPINOSA ----- Gabriela, la esposa del escritor/ Ángela,  
la esposa de Silvestre Revueltas/ La Mujer Joven militante de la República,  
JORGE ACUÑA ----- Casero/ Franquista/ Funcionario.  
TANIA CAVAGNÉ, EDUARDO PUEBLO y ALFONSO ISLAS representaron diversos personajes incidentales.  
DIRECCIÓN: MIGUEL ÁNGEL TENORIO.

La música utilizada en esta lectura fue grabada en caset, tomando fragmentos de las obras de Silvestre Revueltas: HOMENAJE A GARCÍA LORCA, JANITZIO, SENSEMAYÁ, ITINERARIOS, CAMINOS y LA NOCHE DE LOS MAYAS.

Los días 14 y 28 de abril de 1999, la obra se presentó en el Teatro del Pueblo, con el Ensamble de Alientos de la Delegación Cuauhtémoc, interpretando la música en vivo, bajo la dirección de Ismael Campos.

Los días 7 y 9 de octubre de 1999, en el Auditorio Alejo Peralta del IPN, la obra se presentó con la participación de la Orquesta Sinfónica del Instituto Poli-

técnico Nacional, interpretando la música en vivo, bajo la dirección de Armando Zayas.

Víctor Zeuz substituyó a Eduardo López Rojas (q.e.p.d.) en las funciones del 7 y 9 de octubre de 1999.

David Rencoret substituyó a Jorge Acuña en las funciones del 14 y 28 de abril de 1999.

Arcelia P. del Ángel se integró al reparto, interpretando a la miliciana española y la mujer del tranvía en las funciones de abril y octubre de 1999.

Ésta es una obra de teatro que se desarrolla en el espacio habitual de una Orquesta Sinfónica. Los músicos son la escenografía y el ambiente. La obra empieza con la entrada de los músicos, el concertino, afinan, entra el director y en lugar de que empiece la música, empieza la obra. Es después de varios minutos, cuando los actores dan pie a la entrada de la música. A partir de ese momento la mecánica es así: la obra se va desarrollando y de pronto llega a un punto donde entra la música. Al final de la primera parte la Orquesta toca un número importante. El segundo acto inicia igual que el primero. La mecánica se desarrolla de la misma forma y al final, el gran número.

### PRIMERA PARTE

*Entra la orquesta. Entra el concertino, afina la orquesta. Entra el director. Oscuro y empieza la obra: En la casa del escritor, Alejandro se encuentra frente a la máquina de escribir, sin acertar todavía a dar el primer teclazo.*

**ALEJANDRO:** Mi problema nada más es cómo empezar la obra... Bueno, y también cómo desarrollarla. Y cómo terminarla. (*Se desespera, arranca la hoja de la máquina de escribir*) ¡Putra madre! No se me ocurre nada. ¡Y la pinche musa que no se aparece!

*Cambio de luz y entra La Musa, que viste muy provocativa.*

**LA MUSA:** ¿Me hablabas?

**ALEJANDRO:** ¡Mamasota!

**LA MUSA:** ¿Qué pasó, corazoncito?

**ALEJANDRO:** Que aquí estoy atorado.

**LA MUSA:** ¿Y quieres que te desatore, mi rey?

**ALEJANDRO:** Sí.

**LA MUSA:** Ven a mis brazos.

*Alejandro se acurruca en ella.*

**LA MUSA:** A ver, cuéntame, ahora, ¿qué estás haciendo?

**ALEJANDRO:** Tengo que escribir una obra sobre Silvestre Revueltas.

**LA MUSA:** ¿Y ese quién es?

**ALEJANDRO:** Fue un músico.

**LA MUSA:** ¿Mexicano?

**ALEJANDRO:** Sí.

**LA MUSA:** Nunca lo había oído.

**ALEJANDRO:** Yo sí.

**LA MUSA:** ¿Y de qué es? ¿Ranchero? ¿Tropical?

**ALEJANDRO:** No, clásico.

**LA MUSA:** Ah.

**ALEJANDRO:** Me hicieron el encargo. A alguien se le ocurrió que sería bueno hacerle un homenaje. En honor a la verdad debería haber dicho que no. Pero necesito el dinero.

**LA MUSA:** ¿Y qué quieres hacer? ¿Una comedia musical?

**ALEJANDRO:** No sé. Estoy perdido.

**LA MUSA:** No, pues yo más. Pero bueno, voy a empezar a buscar. Tú, mientras, siéntate a la máquina de escribir y de ahí no te levantes hasta que algo se te ocurra. (*Lo sienta a la máquina de escribir*).

**ALEJANDRO:** Ya vas, pero no te tardes, corazón. Me dieron un mes para entregar la obra. Me querían dar una semana, luego quince días. Al final, un mes. Pero ya llevo una semana y nada. Y por más que te hablaba tú no te aparecías. ¿Dónde estabas?

**LA MUSA:** La verdad, de vacaciones. La última obra que escribiste, ¡ay, cómo me hiciste sufrir! Personajes que no eran congruentes para nada. Diálogos extraños. Por más que te quería hacer que entendieras, ahí estabas de necio. Y eso, a las musas nos cansa.

**ALEJANDRO:** Y tenías razón, la obra no le gustó a nadie. Ni a mí.

**LA MUSA:** (*Lo rodea con sus brazos*) Pero quiero que sepas que pase lo que pase, aquí estaré yo siempre para ti.

**ALEJANDRO:** (*Acurrucándose en sus brazos*) Ay, sería tan bonito que fueras real.

**LA MUSA:** Si lo fuera, pronto inventarías otra. Siempre se desea lo que no se tiene. Por lo pronto, un beso y adiós, que ahí viene tu musa de la vida real.

*Se aparta y Alejandro se queda con ganas. Entra Gabriela y la luz va cambiando.*

**GABRIELA:** Oye, ¿puedes pasar por las niñas?

*La Musa le hace la seña de “adiós” y le manda un beso. Alejandro le responde con el gesto de “adiós”, recibe el beso, se lo pone en los labios, lo desliza hasta el pecho. La ve salir y de pronto se encuentra con la mirada de Gabriela. La luz ya cambió totalmente.*

**ALEJANDRO:** ¿Qué?

**GABRIELA:** ¿Que si puedes pasar por las niñas?

**ALEJANDRO:** ¿Cuándo? ¿Hoy?

**GABRIELA:** Sí.

**ALEJANDRO:** ¿Que no te toca a ti?

**GABRIELA:** Sí, pero pensé que tal vez tú podrías.

**ALEJANDRO:** No, pues no puedo.

**GABRIELA:** ¿Por qué?

**ALEJANDRO:** Porque no. Porque hoy no me toca, simplemente. Además, según tengo entendido, tu ensayo termina a las tres de la tarde, máximo a las cuatro. Puedes muy bien estar por las niñas a las cinco en la guardería.

**GABRIELA:** No puedo. Acabo de hacer un compromiso.

**ALEJANDRO:** Habíamos quedado que lunes, miércoles y viernes, tú, y martes y jueves, yo. Si no puedes, pídele a tu mamá que te ayude. Yo no.

**GABRIELA:** Ella las cuidó toda la semana pasada.

**ALEJANDRO:** No toda la semana, martes y jueves, yo cumplí con mi parte.

**GABRIELA:** Está bien, Alejandro. Tú has cumplido. Pero ayúdame. Este es un compromiso de trabajo que nos va a dar dinero a los dos.

**ALEJANDRO:** ¿Y entonces qué? Lo que estoy haciendo yo, no nos va a dar dinero o qué.

**GABRIELA:** Yo no dije eso. Lo que pasa es que para ti es más fácil arreglar tus horarios. Trabajas aquí en la casa. No tienes que salir tanto a ver gente como yo.

**ALEJANDRO:** Pues sí, pero yo lo que quiero es tiempo. Tener más tiempo. Tiempo para escribir no sólo lo que me encargan, sino lo mío también.

**GABRIELA:** Lo escribes de todas maneras.

**ALEJANDRO:** Sí, pero lo mío lo tengo que andar escribiendo a deshoras para luego archivarlo, porque nunca tengo el tiempo de salir y mostrarlo.

**GABRIELA:** ¿Y yo qué? Yo también quiero hacer mi carrera. Y para hacer carrera, hay que estar ahí, donde está el trabajo.

**ALEJANDRO:** ¿Y a poco tú crees que haciendo comerciales y telenovelas vas a lograr la carrera que tú quieres?

**GABRIELA:** Yo no dije que ese fuera el camino seguro, pero es una posibilidad y hay que jugarla. Soy actriz. Quiero actuar, que me vean. Estoy harta de que se tengan que acabar temporadas de obras que tus cuates dicen que está muy bien, pero que qué lastima que no venga gente. ¿Y por qué no viene la gente? Es que falta promoción, es que está lloviendo, es que el futbol, es que ¡nada! La gente no viene, porque no te conoce. Punto. ¿Y qué es lo que hay que hacer para que te conozcan? Pues hacer y hacer y hacer.

**ALEJANDRO:** Pero no cualquier cosa.

**GABRIELA:** Pues ya ves, quisimos ser independientes y yo invertí más dinero que nadie en tu obra. ¿Y qué pasó? Nos quedamos en la ruina. Yo fui la que anduvo convenciendo gente para que le entrara al proyecto.

**ALEJANDRO:** Los dos anduvimos en el asunto.

**GABRIELA:** No te estoy reclamando nada.

**ALEJANDRO:** ¿Entonces?

**GABRIELA:** Pasa tú por las niñas que yo voy a ver a un productor después del ensayo.

**ALEJANDRO:** ¿Y para qué?

**GABRIELA:** Parece que es otra telenovela.

**ALEJANDRO:** Bueno.

**GABRIELA:** Nos vemos en la noche.

**ALEJANDRO:** ¿Hasta la noche?

**GABRIELA:** *(Lo besa)* Ahí le haces sus hot cakes a las niñas, ¿sí?

**ALEJANDRO:** Sí, y las baño y las arrullo y las acuesto a dormir. Si ya me estoy volviendo un experto. Si no gano dinero escribiendo, a lo mejor algún día me puedo alquilar de nano.

**GABRIELA:** Diez dólares la hora en Estados Unidos como baby-sitter, ¿tú dices?  
*Alejandro le lanza un gesto despectivo.*

**GABRIELA:** Adiós.

**ALEJANDRO:** Adiós.

*Entra Silvestre Revueltas que mira a Gabriela que se va.*

**ALEJANDRO:** ¡Pinche Gabriela! Lo peor de todo es que a lo mejor tiene razón. Pero no puedo dar mi brazo a torcer. Uno empieza aceptando una cosa y termina...

**SILVESTRE:** Perdón, ¿está enojado?

**ALEJANDRO:** No. ¡Estoy encabronado!

**SILVESTRE:** Entonces vuelvo al rato.

**ALEJANDRO:** Sí... *(Dándose cuenta)* No. Usted. ¿Don Silvestre?

**SILVESTRE:** Sí. Ya sé que ya no me parezco a mis fotos, pero es que tantos años de muerto lo cambian a uno. Y bueno, vine, porque... *(Señala hacia fuera).*

**ALEJANDRO:** ¿Conoció a mi musa?

**SILVESTRE:** Sí.

**ALEJANDRO:** ¿Sabe? Yo necesito escribir una obra sobre usted. Ya leí el libro que escribió su hermano José, también el que escribió su hermana Rosaura. Pero no sé cómo unir las partes. Por otro lado mi problema es que no sé nada de música.

**SILVESTRE:** Creo que eso no es tan relevante, amigo...

**ALEJANDRO:** Alejandro... Alejandro González.

**SILVESTRE:** Creo que eso no es tan relevante, amigo Alejandro González. Mejor escuche... Maestro, por favor.

*Silvestre pide al Director de Orquesta que toquen la música número 1: COLORINES. Silvestre invita a Alejandro a que se sienten entre el público. Termina la música, aplauden y suben otra vez al escenario.*

**SILVESTRE:** ¿Qué le pareció?

**ALEJANDRO:** No, pues sí, bien, bien.

**SILVESTRE:** Ahora, mire...

*Pero antes de que pueda seguir hablando, el Casero irrumpe.*

**CASERO:** Señor Alejandro González, buenos días. Dejó la puerta abierta. Por ahí se le pueden meter los ladrones.

**ALEJANDRO:** Señor Suárez, ¿cómo está?

**CASERO:** No tan bien como usted.

**ALEJANDRO:** Híjole, pues no se crea que ando muy bien.

**CASERO:** No me diga.

**ALEJANDRO:** Sí le digo. Por eso se quedó la puerta abierta.

**CASERO:** No entiendo.

**ALEJANDRO:** Es que mi mujer salió y yo me quedé muy enojado, porque me dijo.

*Pero bueno, eso es lo de menos. Lo de más es que, ¿qué cree?*

**CASERO:** ¿Qué?

**ALEJANDRO:** Que tengo una pena muy grande.

**CASERO:** ¿Y eso?

**ALEJANDRO:** Es que todavía no le voy a poder pagar la renta.

**CASERO:** ¿No?

**ALEJANDRO:** Todavía no me pagan allá donde me deben.

**CASERO:** Este es el cuarto mes que me debe.

**ALEJANDRO:** No, pues si eso ya lo sé. No necesita recordármelo.

**CASERO:** Lo voy a esperar una semana más. De lo contrario, le voy a tener que hablar al abogado.

**ALEJANDRO:** Ojalá que su abogado les pasara a cobrar a todos los que me deben.

**CASERO:** Eso sí ya no es asunto mío. Así que ya le dije, una semana. Compermiso.

**ALEJANDRO:** Propio.

**CASERO:** Me supongo que no le molestará que le cierre la puerta.

**ALEJANDRO:** No, no, gracias.

*El casero se va. Alejandro hace un gesto de impotencia. Entra La Musa y con ella, cambia la luz.*

**LA MUSA:** Bueno, ¿seguimos?

**ALEJANDRO:** Sí.

**LA MUSA:** Pero ánimo.

ALEJANDRO: Sí, sí, ánimo, ánimo. ¿Dónde estábamos?

LA MUSA: Que entre música.

ALEJANDRO: No, no, no. Espérate, espérate. Déjame hacer una llamada. (*Corre al teléfono, marca*) Perdón, ¿está el licenciado? Sí, Rosy, soy yo, gracias. ¿Bueno? Qué tal, ¿cómo le va?... Bien, sólo que quería ver si fuera posible que, no sé, a lo mejor, digo, si no se puede no, pero chance, es decir, un adelanto... ¿Sí? ¿Que le lleve algo? Un adelanto. Sí. Sí, entiendo. Dando y dando. Sí, sí, muy bien. Mañana le tengo algo. Gracias. (*Cuelga. Les explica*) Es conocido de mi papá. Lo fui a ver, porque no me caía nada de chamba. A él fue al que se le ocurrió lo del homenaje aquí a don Silvestre. Es extraño, parece que siempre hay alguien, que de alguna manera, en el lugar que sea, es capaz de tenderle a uno la mano sin esperar nada a cambio. Ojalá que salga. Bueno, pues ahora sí. (*Corre para acomodarse con ellos*).

LA MUSA: Que entre música.

SILVESTRE: No, no, no. Que no entre música todavía.

LA MUSA: ¿Qué pasa?

SILVESTRE: Es que ahora que escuché la palabra homenaje quiero platicar un momentito aparte con él.

LA MUSA: O sea que, ¿los dejo?

*Silvestre hace la seña de “un momentito”.*

LA MUSA: Está bien, una los junta y luego. Está bien.

*La Musa sale ante la mirada expectante de Silvestre y Alejandro.*

SILVESTRE: ¿Puedo hablarte de tú?

ALEJANDRO: Por supuesto.

SILVESTRE: Ya vi que necesitas tener algo pronto y no sé de qué manera te puedo ayudar. Sé que el homenaje es un pretexto, como son todos los homenajes.

ALEJANDRO: Le aseguro que yo...

SILVESTRE: No me digas que no ni te trates de justificar, porque así es. A los muertos, los vivos nos usan a su antojo. Y cuando estamos vivos, hay otros más vivos que nos usan a todos. Tal vez por eso ahí andaba yo por la vida, caminando en medio de la gente, sonriéndole a todo mundo, como si fuera un hombre bondadoso. Como si lo fuera nada más, porque en realidad era un cabrón. A lo mejor ni siquiera lo era tanto. Pero yo necesitaba sentirme así para ponerle un contrapeso a esa pinche soledad tan cabrona que sentía y que me martirizaba, sobre todo en los días de aplauso. ¿Tú puedes entender eso? Largos aplausos al final de un concierto, ¡bravos! Te piden que entres y agradezcas. Lo haces. Siguen los aplausos. Vuelves a entrar. Cualquiera diría “¡Qué felicidad! ¡Qué maravilla! ¡Qué chingonería!” Yo en cambio me ponía triste y pensaba “Esto no es cierto. No es cierto”. “¡Aplaudan, cabro-

nes!”, me daban ganas de gritar. “¡Aplaudan! ¡Que les duelan las manos! Que sólo así su esfuerzo se compare con el nuestro”. Deseaba que les hubieran salido callos en las manos de tanto aplaudir. Que les saliera sangre. Me tardaba en hacer la caravana para que la gente se viera obligada a mantener su aplauso. Pero al mismo tiempo me quería salir corriendo del escenario, porque sentía que eso que estaba sucediendo era inmoral. ¿Por qué? No lo sé. Pero yo mismo me preguntaba “¿por qué la gente tiene que aplaudir? ¿Por qué?”. Por eso los homenajes... (*Señala hacia la máquina de escribir*) ¿Puedo?

**ALEJANDRO:** Claro.

*Silvestre quita las hojas que ya estaban. Coloca nuevas sobre la máquina y se dispone a teclear.*

**SILVESTRE:** En ese entonces me parecía imposible tenerle confianza a nadie. Y para poder seguir viviendo había que ponerse la máscara y reírse de todo, de uno mismo. Sobre todo de uno mismo... (*Empieza a teclear*) Me acuerdo de un día en el tranvía. Iba con mi hermano José... (*Deja de teclear*) Él también es escritor, por cierto... (*Invita a Alejandro a que lo acompañe entre público*) Recuerdo que todos en el tranvía nos empezaron a mirar, a examinarnos. Me veían como animal raro.

*Entra el joven José Revueltas. Silvestre se sube con él y con otra gente que va en el tranvía.*

**JOSÉ:** ¿Ya viste?

**SILVESTRE:** ¿Qué?

**JOSÉ:** Te están mirando.

**SILVESTRE:** Ya los vi.

**JOSÉ:** Llamas mucho la atención.

**SILVESTRE:** ¿Por qué crees que sea?

**JOSÉ:** Por tu figura, tu melena, tu... peso.

**SILVESTRE:** No es eso nada más.

**JOSÉ:** ¿Entonces?

**SILVESTRE:** Es que ya se dieron cuenta que tengo talento.

**JOSÉ:** ¡Ah!

**SILVESTRE:** Sí, seguramente han de estar pensando “este es artista. ¿Dónde lo habré visto? ¿Dónde? ¿Dónde?” Unos a otros mirándose, preguntándose. “De que es artista, lo es, pero ¿de dónde lo conocemos? ¿De dónde?” Pero ahí está la chingadera de la vida. Cuando más estaba yo en esa magia, de pronto abrió la boca esa pinche vieja, impertinente la cabrona. ¿Qué crees que se le ocurrió decir? Tenía ya todas las miradas sobre mí y, ¿qué crees que se le ocurre decir?

**MUJER:** ¿Qué tanto le ven? Ha de ser un plomero nada más.

**SILVESTRE:** Pinche vieja, ¿por qué tenía que decirlo? Lo hubiera pensado nada más. ¿O qué? ¿Se inquietó por mi presencia?... Eso sí, tenía sus buenas carnes la mujer. *(A Alejandro)* ¿A ti te gustan las mujeres?

**ALEJANDRO:** ¡Claro!

**SILVESTRE:** Pregunto, porque luego, andando en estas cosas del arte... Pero plomero, ¿te das cuenta? Plomero.

**MUJER:** Plomero y pelado.

*Salen los pasajeros del tranvía.*

**SILVESTRE:** No se le ocurrió que yo podría ser un músico. ¿No te ha pasado a ti que a veces la gente te mira en la calle y tú crees que han adivinado que eres escritor? Y sin embargo, lo más probable es que estén pensando “es un pinche vendedor el güey ese”, “es un ojete cobrador”. Ahora sí que está de la rebambaramba. Porque pues por qué no. A lo mejor hubiera sido más útil y más feliz mi vida si hubiera sido un plomero. Así que tú, piénsale. A lo mejor te convendría ser carpintero o ingeniero o administrador. Porque escribir, ya ves, mi hermano José también... bueno, para qué desanimarte. La realidad nos desanima sin ayuda de nadie. O mejor, con ayuda de todos. Sobre todo de quienes tú quisieras más cerca de ti. Yo creo que esto ya lo debes haber sentido. Cuando la compañera deja de ser compañera.

*Alejandro va a decir algo, pero antes de que pueda hacerlo, entra Gabriela que viene apartándose de alguien imaginario que la sigue.*

**GABRIELA:** Es que estoy muy cansada, fue un día muy pesado, Alejandro. Y luego las niñas. Yo no digo que no cumplas tu parte, sólo que hoy tuve que hacer todo yo, y a veces... ¿Por qué no quisiste escribir esos comerciales? Al menos tendríamos para unas vacaciones... ¡Ya, déjame en paz, por favor!

*Gabriela se va muy enojada. Silvestre le hace a Alejandro un gesto como diciendo “¿Ves?” Silvestre se acerca a la máquina de escribir y empieza a teclar.*

**SILVESTRE:** Madrid, España, 20 de septiembre de 1937. Ángela, amor mío. Ayer he dirigido en el Teatro de la Comedia —el teatro de los grandes artistas, de los grandes conciertos—, la Orquesta Sinfónica de Madrid y la Orquesta Filarmónica unidas. Un éxito magnífico entre el público y los músicos. Tocarón *Janitzio* como jamás la había oído.

*Silvestre queda en movimiento congelado. El Director de Orquesta entra y la Orquesta toca el número musical 2: JANITZIO, fragmento. Termina la música. Silvestre descongela.*

**SILVESTRE:** Los ojos se me llenaron de lágrimas. ¡Cómo recordé aquella tarde en Pino Suárez cuando la escribí! ¿Te acuerdas?

*Silvestre, furioso, va hacia Ángela que viene entrando y lo mira con temor. Silvestre la acorrala.*

**SILVESTRE:** ¿No te acuerdas, verdad? No, tú no puedes recordarlo, no te diste cuenta. Nunca tal vez me vi más irremediamente triste, más distante, más desamparado de tu amor. Tú estabas ausente. Y yo con mi exaltación por haber compuesto aquel trozo y queriéndolo compartir contigo. Y sin embargo. Ah, pero hay algo de lo que sí te acordarás. Te acordarás que ese día bebí con unas ansias irrefrenable, bebí desesperadamente, con una alegría incommensurable, con un dolor por encima de tu miseria y de la mía. Era mi revancha. ¡Pero tú me odiabas! ¡Me despreciabas!

**ÁNGELA:** (*Desesperada, grita*) ¡No!

**SILVESTRE:** (*A Alejandro*) Había algo que siempre me echaba a perder el placer que podría tener al crear esos sonidos, y es que ella no compartía conmigo ese sueño, esa aventura. En ese punto fracasé toda mi vida.

**ÁNGELA:** (*Acercándosele, todavía con temor*) Yo te quiero, Silvestre. Te quiero. Sólo que quisiera que ya no bebieras... tanto. Te pones muy enfermo. Yo sólo quisiera que tú hicieras tus cosas con más orden. Que tuvieras tus horas de comer, de dormir, de trabajar. Si tranquilizaras tu alma, todo sería más fácil.

**SILVESTRE:** ¿Y cómo tranquilizarla cuando se vive en un medio donde para vivir bien hay que andar arrodillándose ante los funcionarios?

*Entra un funcionario arrogante.*

**SILVESTRE:** ¿Es justo que ellos cobren religiosamente sus buenos sueldos, se paguen sus buenos trajes y tengan sus automóviles, mientras los músicos tenemos que andar mendigando trabajo de un lado para otro? ¿Por qué no se puede ganar el dinero que se necesita de una manera honrada, haciendo lo que uno sabe hacer? ¿Por qué se tienen que atravesar en los caminos de uno gente como ese cabrón que cobra en todos lados y que todavía se atreve a cuestionar el que yo vaya a tocar a Stravinski.

**FUNCIONARIO:** Es que eso no es música clásica.

**SILVESTRE:** ¿Quién es él para decidir qué es música clásica? Pero ya lo verás, esos mismos que hoy dicen que Stravinski no es música clásica, serán los primeros que se levantarán y aplaudirán y gritarán...

**FUNCIONARIO:** (*Aplaudiendo*) ¡Bravo! ¡Bravo!

**SILVESTRE:** Y estarán en primera fila para llenar sus "memorandums", como dicen ellos que no saben que se debería decir "memoranda". Los verás llenar su memoranda y sus bocas diciendo...

**FUNCIONARIO:** No, no, Stravinski es el maestro. Qué música. El tal Revueltas ese debería ponerse a escuchar más a Stravinski y componer menos.

*El Funcionario sale. Silvestre lo mira con desprecio.*

**SILVESTRE:** Cabrón. Por eso me enfermo, Ángela. No porque beba. Me enfermo porque sueño y porque tengo nostalgia. Nostalgia tal vez de una vida que no

existe. ¿Sabes? Creo que le tengo envidia al buen Beethoven. Al menos él sí podía hacer oídos sordos a las críticas.

*Silvestre se le quiere acercar a Ángela, que se le escabulle.*

SILVESTRE: Ven, Ángela, déjame darte un beso.

ÁNGELA: ¿Qué no oyes que tocan a la puerta?

SILVESTRE: Que se cansen de tocar, ya me volví Beethoven.

ÁNGELA: A lo mejor es tu alumno que iba a venir.

SILVESTRE: A lo mejor es un cobrador.

ÁNGELA: A lo mejor es tu hermana que viene a prestarnos un poco de dinero.

SILVESTRE: No, entonces sí, ábrele.

*Ángela abre la puerta y entra el Casero que sorprende a Alejandro. Silvestre Revueltas y Ángela observan.*

CASERO: Señor Alejandro González, ya pasó la semana que quedamos y no veo claro...

ALEJANDRO: Señor Suárez, otra semana, por favor. Mañana voy a llevar algo de lo que ya tengo escrito, meto mi recibo y algo me podrán dar de adelanto.

CASERO: Espero que esta vez sí sea cierto. Tengo cinco gentes que quieren el departamento, y yo con usted estoy perdiendo dinero.

ALEJANDRO: Por favor, señor Suárez.

CASERO: ¿Por favor, qué?

ALEJANDRO: Es que, mire, lo que pasa es que...

*El Casero se aleja. Alejandro va tras él. Tras unos instantes Alejandro regresa como el Alumno que viene a ver a Silvestre.*

ALUMNO: Perdón, señora, ¿se encuentra el maestro Silvestre?

ÁNGELA: Buenas tardes, sí, pásale.

SILVESTRE: Está el señor Silvestre Revueltas, el maestro no vive aquí. Estos rumbos donde vivo no son rumbos donde se pueda encontrar a los maestros.

ALUMNO: Perdón, maestro, si está ocupado vuelvo luego.

SILVESTRE: Uno siempre está ocupado. El vivir es una ocupación. Hasta los desocupados están ocupados. Tienen su pre-ocupación. *(Se ríe de su chiste).* Pero pásale, pásale, siéntate. Ángela, yo creo que le pones más agua a los frijoles para que este muchacho pueda comer con nosotros.

ÁNGELA: Ay, ahora ya sé qué fue lo que se me olvidó comprar. Frijoles.

SILVESTRE: Bueno, me supongo que habrá tortillas y algún taquito podremos ofrecer.

ÁNGELA: Pues sí, sí, ahorita veo qué podemos hacer.

SILVESTRE: Ándele pues, señora, prepárenos algo.

ÁNGELA: En seguida, señor. *(Sale).*

SILVESTRE: ¿Y qué pasa? ¿Cómo van las cosas de eso que llamamos música?

ALUMNO: Pues por eso lo vengo a ver, maestro, porque...

**SILVESTRE:** Mira, mira, ya deja a un lado eso de maestro, porque si estoy vestido como maestro no lo soy de todas maneras. Pero a ver, tú, ¿qué genialidad traes por ahí?

**ALUMNO:** Bueno, pues yo vine, porque usted me dio permiso de que viniera.

**SILVESTRE:** Se dice salvoconducto.

**ALUMNO:** (*Desconcertado*) Ah, sí, salvoconducto y por eso quería...

**SILVESTRE:** Enseñarme tus genialidades, ¿no?

**ALUMNO:** No, no son genia/

**SILVESTRE:** (*Arrebatando*) A ver, a ver...

**ALUMNO:** Es que no sé, maestro... digo, señor... don Silvestre.

**SILVESTRE:** Está bien, llámame como quieras. No te voy a quitar toda tu educación en cinco minutos. Pero a ver... (*Sigue la música que está en la partitura*) ¿Y cuál es el problema?

**ALUMNO:** Es que...

**SILVESTRE:** (*Musicalizando*) Es que, ¿qué? /Es que, ¿qué?/ Es que, ¿qué?/ Suena bien eso, ¿no? Inclúyelo.

**ALUMNO:** ¿Usted cree, maestro?

**SILVESTRE:** O mejor... (*Musicalizando*) Es que, ¿qué/qué/qué? // Es que, ¿qué/qué/qué?// Es que, ¿qué/qué/qué?// Suena mejor, ¿no? Ponle las dos... ¿Por qué pones esa cara? ¿No te convence?

**ALUMNO:** No, pero es que...

**SILVESTRE:** Es que, es que... Mejor dime cuál es el problema que tú le ves y a ver si así te puedo ayudar o no.

**ALUMNO:** Es que fíjese, maes... maestro, que el maestro de composición dijo que esto era una copia, pero... bueno, no sé...

**SILVESTRE:** Hay quienes dicen que nada es nuevo y otros que opinan lo contrario. ¿Tú qué crees?

**ALUMNO:** Pues no, no sé.

**SILVESTRE:** Cuando yo escribí mi primera composición fui muy entusiasmado a ver al maestro y le enseñé lo que había hecho. Y él, ¿qué crees que me dijo? (*El alumno lo mira nervioso*) “Se ve que estás influido por Debussy”. Y yo: “¿Debussy?” Y él: “Sí”. Y yo: “Ah, pues sí, Debussy. No, pues sí”. Pero, ¿sabes qué? Yo ni sabía quién era Debussy. ¿Tú, sí?

**ALUMNO:** Sí.

**SILVESTRE:** ¿Lo conoces?

**ALUMNO:** Más o menos.

**SILVESTRE:** ¿En persona?

**ALUMNO:** No.

**SILVESTRE:** Ah, ¿verdad?

*Los dos se ríen.*

**SILVESTRE:** ¿Qué sabes de él?

**ALUMNO:** Pues que...

**SILVESTRE:** Basta, basta, con eso es suficiente. Yo he tenido muchos maestros. Pero los mejores maestros han sido siempre aquellos que no se llamaban maestros, ¿me entiendes?

**ALUMNO:** *(Desconcertado)* Sí...

**SILVESTRE:** *(Se levanta)* Hay que salir al mundo, ver a la gente, ver las calles, amar a las muchachas *(quiere besar a Ángela que viene entrando con la comida y se aparta)*... aunque no quieran, aunque se pongan rejegas. Tienes que soñar, inventar. Es más, espérame. Ahorita vas a ver.

*Silvestre sale mientras Ángela pone la comida sobre la mesa y se sienta junto al alumno a quien invita a que coma.*

**ÁNGELA:** Come, come. Aquí hay tortillas, quesito, chile.

**ALUMNO:** ¿Pero, y ustedes?

**ÁNGELA:** Aquí se come a la hora que se puede. Ándale.

**ALUMNO:** Gracias.

**ÁNGELA:** Tal vez esperabas encontrarte con un maestro... distinto. Pero él es así.

**ALUMNO:** Sí, él es así.

**ÁNGELA:** Él dice que hay que ser perezoso y vagar. Pero la verdad es que él trabaja mucho.

**SILVESTRE:** *(Entrando)* Ángela... Ángela...

**ÁNGELA:** Sí.

**SILVESTRE:** ¿Dónde está mi tina de baño?

**ÁNGELA:** ¿Tu tina?

**SILVESTRE:** Sí, mi tina.

**ÁNGELA:** ¿Para qué la quieres?

**SILVESTRE:** ¿Cómo que para qué la quiero? Ángela, por favor.

**ÁNGELA:** *(Apenada)* Silvestre.

**SILVESTRE:** Silvestre, ¿qué? ¿Dónde está?

**ÁNGELA:** Ay, pues... Ay, este, ¿sabes qué?

**SILVESTRE:** *(Al alumno)* ¿Ya ves? Ella también hace música... *(Musicalizando)*

Ay, este, ¿sabes qué?/ ¿Sabes qué?/ ¿Sabes qué?// Ay, este, ¿sabes qué? / ¿Sabes qué?/ ¿Sabes qué?// Bueno, ¿qué, Ángela? ¿Te comieron la lengua los ratones o qué?

**ÁNGELA:** ¿Por qué?

**SILVESTRE:** Porque estoy esperando que me digas dónde está mi tina de baño.

**ÁNGELA:** Ay, la tengo en la cocina. Ahí puse todos los trapos. Estaban sucios y los quería lavar.

**SILVESTRE:** ¿Pero por qué haces eso? Te lo he dicho miles de veces: deja esa tina en paz, por favor.

**ÁNGELA:** ¿Qué caso tiene tenerla ahí arrumbada?

**SILVESTRE:** No está arrumbada. Es mía. Es para mí.

**ÁNGELA:** Pero no le va a pasar nada con...

**SILVESTRE:** Un día te voy a tirar tus mierdas de trapos por la ventana y ya. (*Sale muy enojado*).

**ÁNGELA:** No parece maestro, ¿verdad?

**ALUMNO:** Pero lo es.

**ÁNGELA:** Creo que yo también me lo imaginaba de otra manera. Al principio no podía creer que todo un maestro del Conservatorio dijera que hacía música para dormir. Me gustaba mucho oírlo decir que su música era para charlar, para tomar el té. Y yo quise entrar en esa charla, en ese tomar el té. Quise, pero... no sé, algo... Lo quiero, pero cada vez lo entiendo menos. A veces creo que está loco. Pero qué cosas digo, soy yo la que debe estar loca  
*Entra Silvestre dando tamborazos con la tina del baño.*

**SILVESTRE:** Desde niño siempre me gustó dar tamborazos en la tina del baño. Esa era mi música, la música de mis cuentos donde yo era un santo o un bandido. ¿Por qué siempre me gustaron tanto los tamborazos?

**ÁNGELA:** Pues según cuenta tu mamá a lo mejor es porque cuando estabas muy chico escuchaste a los de la banda del pueblo y ellos siempre andan con la tambora y...

**SILVESTRE:** (*Consecuente con Ángela que no lo ha entendido*) Tal vez... Pero más bien creo que mis tamborazos venían desde adentro, desde el fondo, desde el lugar donde emana esa música que está en cualquier lado. Nunca estamos solos. Hubo entonces, antes que nacióramos, gente que pensó y quiso sentir como nosotros. Gente que nos aguardaba con cariño expectante. Gente que se iba ofreciendo en cada pico, en cada pala, en cada piedra, en todas las minas. Uno de ellos, Fermín Sánchez, mi abuelo.

*Entra música número 3: REDES, fragmento. Cambia la luz. La Musa se desplaza hasta Silvestre y le da gorra y paliacate para que interprete al minero. Ángela sale. Alejandro y La Musa también salen. Silvestre queda solo.*

**SILVESTRE:** A veces, como mi abuelo Fermín, me pregunto por qué bebo. Me pregunto dónde estoy, dónde mi vida. ¿Qué va a pasar? Y luego ya no quiero pensar. Por eso bebo. Y a veces sí olvido. Pero las más de las veces me pasa ahora que más bebo y más me acuerdo. Y ya no puedo ni pensar ni soñar que algo será distinto, porque ya el cuerpo de todas maneras se la va a pasar metido hasta la mitad en el agua de la mina. Y ya no veo más luz que la luz

de allá abajo. Y el silencio de afuera me molesta. ¿Por qué bebo? Porque ya no puedo más. Porque a mi esposa nunca podré darle lo que ella deseó de la vida.  
*Entra La Musa que se va poniendo su vestuario de personaje.*

**LA MUSA:** La esposa del abuelo Fermín se llamaba Edelmira. Era hija de españoles y según cuentan tenía un porte garboso y ojos claros de avellana. De niña fue muy atrabancada. Se fue con un pretendiente a los 14 años. Un pretendiente que le enseñó a improvisar versos.

*Edelmira se acerca a Fermín.*

**EDELMIRA:** ¿Pero qué estás haciendo, Fermín? ¿Otra vez gastándote el dinero en la cantina? ¿Con qué vamos a comer mañana? ¿Vamos a seguir viviendo así, empeñados para siempre con el patrón?

*Fermín baja la cabeza. Entra Romana joven, la madre de Silvestre, hija de Fermín y Edelmira.*

**ROMANA:** Mamá, mamá.

**EDELMIRA:** ¿Qué haces aquí tú, Romana? Ya te he dicho que nunca interrumpas cuando estemos hablando. Y menos cuando tu padre esté bajo los efectos del alcohol.

**FERMÍN:** Edelmira, no digas las cosas de esa manera. ¿Qué va a pensar nuestra hija?

**EDELMIRA:** Hablo y digo las cosas que son, como son, de manera claridosa, porque no tiene caso andar ocultando nada. Por eso le he dicho a Romana que no entre, pero si ya entró, ni modo, que escuche lo que es. Y tú no te vayas, Romana. El que se va es tu papá. Fermín, toma tu botella y lárgate a bebértela toda, pero allá afuera. Afuera todo; adentro, nada.

*Fermín toma la botella y sale de la casa. Al salir se encuentra con el joven José Revueltas, padre de Silvestre, que lo saluda.*

**JOSÉ:** Buenas tardes, don Fermín.

**FERMÍN:** ¿Tú quién eres que me conoces?

**JOSÉ:** José Revueltas.

**FERMÍN:** ¿Tú, tan catrín, y me saludas?

**JOSÉ:** Ojalá tuviera el dinero de los catrines. Me visto así, porque llevo los libros de la Compañía.

**FERMÍN:** Ah, ¿entonces tú eres el que están esperando?

**JOSÉ:** ¿Me esperan? ¿De veras, me esperan?

**FERMÍN:** Mi esposa ya te echó el ojo.

**JOSÉ:** ¿Usted cree?

**FERMÍN:** Pero hazme un favor tú, ¿Revueltas, dices que te llamas?

**JOSÉ:** Sí, señor, José Revueltas.

**FERMÍN:** Si te casas con alguna de mis hijas, llévatela de aquí. Y si pudieras, llévate a toda la familia. Las minas son la riqueza de los dueños, pero la miseria de los que no lo somos. No importa cuán catrín te vistas ni lo que hagas. Si no eres dueño, la miseria te alcanza y te come. Y no hablo sólo del dinero. Es del alma que te estoy hablando. Pero pásale, ve, ve, ya no te entretengo más, que al fin y al cabo yo sólo soy un borrachín insignificante.

*Fermín sale. José se da una última peinada, se limpia la ropa y se acerca a tocar la puerta de la casa, donde Edelmira está abrazando a Romana que llora.*

**ROMANA:** Ay, mamá, es que yo no quiero que me pase lo mismo que a usted. Estaba tan enamorada de él, le escribí versos. Pero ayer descubrí que es un borracho. Si fuera minero lo podría entender. Pero siendo el hijo del dueño, ¿por qué también él? ¿Por qué si él también me miraba bonito? ¿Por qué, mamá? ¿Por qué los hombres son borrachos? ¿Serán todos igual? Yo todavía sueño que debe haber algunos que no. ¿Pero dónde están? ¿Del otro lado de las montañas? A veces sueño, mamá, que debe haber algún lugar donde haya gentes que puedan atrapar el ruido del agua, el sonido de los pájaros.

**EDELMIRA:** Los que hacen música es lo que hacen. Reproducen el ruido de las cosas. Los que pintan, el color. Los que escriben versos, los sentimientos. Los que hacen teatro, la vida. Pero siéntate y límpiame esas lágrimas, que quiero que conozcas a un muchacho, que si no estoy mal es el que está llamando a la puerta.

**ROMANA:** ¿Para qué, mamá? Todos los hombres de por aquí son iguales.

**EDELMIRA:** Éste no. Tú ya lo conoces. Quiso hacer amistad con tu hermana Petra, pero ya ves cómo es ella de alzada y dijo “ése, es muy poca cosa para mí”. Pero a mí, a mí me gusta para ti. Si no quieres no, pero por lo menos trátalo un tiempo.

**ROMANA:** Está bien, mamá.

*Edelmira va a abrirla a José.*

**EDELMIRA:** Pásale, José. Petra ya se fue, pero quiero que conozcas a mi hija Romana. Van a simpatizar, estoy segura.

*Edelmira lleva a José ante Romana. Se saludan, se sientan. Edelmira sale. Romana y José se quedan solos. José se acerca a la silla de Romana y se pone de rodillas.*

**JOSÉ:** Yo no vine a quedarme en este lugar. Vine para salir muy pronto. Quiero casarme, tener hijos. Y si tú aceptas casarte conmigo, te prometo que haré todo lo necesario para que nos llevemos a tus padres a otro lado, ponerles una tienda, sacarlos de esta vida de mineros.

**ROMANA:** ¿De veras harías eso, José?

**JOSÉ:** Lo juro, Romana. Quiero formar una familia. Y quiero una vida buena para esa familia.

*José y Romana se toman de las manos y emprenden un camino de sueños.  
Entra Silvestre quitándose las ropas de minero al tiempo que dice:*

**SILVESTRE:** Mi madre pensó que detrás de aquellas montañas había verdaderamente un mundo mejor. Pero cuando apenas empezaban a acomodarse, los sorprendió la Revolución. La gente pensaba sólo en sobrevivir.

*Silvestre se sienta a la máquina de escribir.*

**SILVESTRE:** Ahora que veo las cosas de otra manera me parece muy claro, por qué para mí los aplausos, las palabras, los triunfos, eran sólo una pequeña embriaguez. Me quedaría luego, siempre, indiferente, con el alma atenta al porvenir; siempre fija en el remoto horizonte de la vida. Ansia eterna de cielo, de mares, de tierras, de gentes nunca vistas, soñadas, inexistentes tal vez... Yo creo que por eso me entusiasmé tanto por España, por esa España republicana donde se respiraba un algo distinto, un algo...

*De pronto, entra Gabriela y cambia la luz.*

**GABRIELA:** Alejandro, ¿qué es esto? ¿De qué se trata? ¿Cómo que hay que desalojar la casa? No entiendo. ¿Qué has estado haciendo? ¿En qué piensas? ¿Qué te pasa? ¿Sabes qué? ¡Estoy harta! ¡Harta de vivir siempre con el dinero que apenas nos alcanza y tú todavía queriendo soñar! Yo me largo. Ahí te quedas con tus deudas, yo me voy con las niñas a casa de mi mamá y esto se acabó. ¡Adiós!

*Gabriela sale. Alejandro parece que va a ir tras ella, luego no. Finalmente se queda junto a Silvestre que le pregunta:*

**SILVESTRE:** ¿Quieres que te cuente lo del viaje a la España republicana?

**ALEJANDRO:** Sí...

**SILVESTRE:** Bueno, pues recuerdo que estábamos en...

*Alejandro, de pronto, reacciona.*

**ALEJANDRO:** ¡Gabriela!

*Alejandro va a salir. Se da cuenta que ha dejado solo a Silvestre. Regresa con él.*

**ALEJANDRO:** No se vaya, vuelvo en seguida.

*Alejandro va a salir, choca con La Musa que va entrando.*

**ALEJANDRO:** Dile que me espere. ¡Gabriela! ¡Gabriela!

*Alejandro sale. La Musa se acerca a Silvestre.*

**LA MUSA:** (*Reprobando*) Discúlpelo, pero es que la vida diaria lo tiene así, le ha ido mal, le...

**SILVESTRE:** No se preocupe. En esta vida cada quien anda con su preocupación y está bien, porque al final de cuentas sólo hay realmente grande la pequeña vida íntima de cada uno. Su lejano o su cercano amor, su ilusión, su nostalgia. Su corazón que late. Su cuerpo que vive. El mejor homenaje que se le

podría hacer a cualquiera, sería apreciar esos pequeños y fugaces momentos donde tiene que luchar y sobrevivir. ¡Carajo! Si tan sólo yo hubiera descubierto eso a tiempo.

*Silvestre hace un gesto de impotencia. Bebe. Entra música 4: JANITZIO. Oscuro. Telón.*

## SEGUNDA PARTE

*Entra la orquesta. Entra el concertino, afina la orquesta. Entra el director. Oscuro y continúa la obra: En la casa del escritor, Silvestre y La Musa están platicando. Entra Alejandro que viene muy abatido.*

**ALEJANDRO:** Ya se me fue Gabriela, me van a correr de la casa. Con lo que me paguen, de todas maneras no voy a resolver esos problemas. ¿Tiene sentido seguir con esta obra?

**LA MUSA:** Para mí, lo tiene.

**ALEJANDRO:** Para mí, ya no.

*Alejandro saca de su escritorio una botella que abre, se sirve en un vaso y trata de beber, pero La Musa se lo impide.*

**LA MUSA:** ¿Sabes qué, Alejandro? Aunque tú ya no quieras, ahora vas a tener que terminar esta obra. No sé cómo le vas a hacer ni de dónde vas a sacar fuerzas, pero lo tienes que hacer. Porque no me puedes dejar así ni podemos dejar también así a don Silvestre.

**SILVESTRE:** Por mí no hay problema.

**LA MUSA:** Por mí sí hay problema. Yo ya empecé y no quiero quedarme a la mitad.

**ALEJANDRO:** Tú eres una mujer inventada por mi imaginación. Así que a mi imaginación le digo que ya, que se acabó, no existes más, no quiero jugar más. *Alejandro intenta volver a beber, pero La Musa se lo vuelve a impedir.*

**LA MUSA:** Lo que pasa es que ya no es posible que me niegues así. Una vez creada tengo vida propia.

**ALEJANDRO:** Puedo imaginar otras cosas, muchas otras, borrarle de mi memoria. Inventar otra musa.

**LA MUSA:** Imaginarás lo que quieras, pero yo ya estaré aquí, siempre. Claro que soy una mujer inventada por ti, pero soy el producto de tu amor insatisfecho, de tus ganas de trascender aunque digas lo contrario. Lo mismo que soy para Silvestre.

**SILVESTRE:** En mi caso, yo...

**LA MUSA:** ¡Silencio! Ahora me toca hablar a mí... Soy el invento de todos los que sueñan. Pero a todos les exijo que sueñen completo. Conmigo nada de que

“yo te invento, pero yo mismo te borro”. Fui creada de acuerdo con lo que tú querías. ¿Que tengo muchas carencias? Tengo las mismas de mi creador. Y con el libre albedrío que me fue dado, ahora decido seguir este juego en el que tú mismo me metiste. Tú podrás cerrar los ojos y decir que no ves nada, que estás ocupado con otras historias, creando otros personajes. Pero actuando como lo haces con nosotros, comprometiéndote sólo a la mitad, ¿qué va a pasar? Que un día todos esos seres que tú has creado se volverán contra ti y te despedazarán, porque serás inútil, te volverás un estorbo para su propio desarrollo. Si por el contrario, tú te decides y te comprometes con nosotros, en un juego de igual a igual, sin creerte superior porque nos inventaste, sino que aceptando lo accidental de quién inventó a quién, si es así como tú actúas, yo te aseguro que entonces yo podría, que tú podrías, que nosotros podríamos... ¿Para adónde iba? ¿Qué te quería yo decir? Ya me perdí.

**ALEJANDRO:** Tiene razón, Gabriela.

**GABRIELA:** (*Entrando*) Es que entiéndeme, Alejandro. Yo no digo que haya que dejar de luchar porque las cosas cambien. Al contrario. Lo que pasa es que tú ya no transformas nada.

**LA MUSA:** ¡Eso es lo que yo te quería decir!

**GABRIELA:** (*Prosiguiendo*) ¿De qué sirve hablar de lo que no hay que hacer si con eso no se paga la guardería ni la ropa ni la comida de las niñas?

**LA MUSA:** ¡Exactamente!

**GABRIELA:** (*Prosiguiendo*) ¿Qué le vas a decir a las hijas? ¿Qué la vida se transforma sólo soñando? ¿Qué se queden esperando la solución mágica? No.

**LA MUSA:** ¡Bravo! ¡Eso es!

**ALEJANDRO:** (*A La Musa*) ¡Bueno, ya! Con una que me diga todo eso, basta.

**LA MUSA:** Está bien... Pero así es.

**GABRIELA:** (*Prosiguiendo*) Fíjate que prefiero andar haciendo comerciales y telenovelas en lugar de andar ahí presumiendo de “pureza”, dizque cambiando el mundo, pero sin hacer realmente nada. Para mí todo lo nuestro se acabó. Ya. Las cosas son absolutamente claras. Piénsale a lo del divorcio. Es más rápido y más fácil si tú también estás de acuerdo. Yo no quiero que tengamos un pleito. Pero si se vuelve necesario, lo voy a hacer. Piénsale, ¿no? Ahí me hablas.

*Sale Gabriela. Alejandro se queda triste y desanimado. Silvestre se le acerca tratando de animarlo. Se sirven unos tragos. Beben.*

**SILVESTRE:** Siempre estamos así. Pasando de la euforia a la derrota. Mi primera esposa era fina, culta, elegante, de Estados Unidos.

*La Musa se adelanta para interpretar a la esposa de Silvestre.*

**LA MUSA:** (*En esposa*) Silvestre...

**SILVESTRE:** Dije fina, culta, elegante...

**LA MUSA:** ¿Qué quiere? Hago lo que puedo.

**SILVESTRE:** Está bien, está bien, esto es sólo una representación, pero... bueno, no importa. Lo que sí importa es que a ella la quise rabiosamente, como se debe querer siempre, pero... Tratamos de vivir aquí, pero no se adaptó al país...

**ESPOSA DE SILVESTRE:** Mejor vámonos a Estados Unidos. ¿Qué vas a hacer aquí? Allá, conciertos, fama, dinero. Aquí, todos ninguneándote, chingándote, como dicen ustedes. No pueden ver que uno empiece a triunfar, porque lo quieren acabar. Y si no eres del clan, te despedazan. ¿Eso es lo que quieres?

**SILVESTRE:** Es que este es mi país. Nací mexicano. Quiero ser mexicano. Tal vez lo más difícil y meritorio sea triunfar en el propio país de uno.

**ESPOSA DE SILVESTRE:** Yo sí me voy. Este no es mi país, no lo entiendo. Lo desprecio. Y no quiero que nuestra hija crezca aquí. Si tú quieres, yo te estaré esperando un tiempo allá. Después de ese tiempo...

*La Esposa sale con su maleta. Silvestre vuelve a los tragos con Alejandro.*

**SILVESTRE:** ¿Ves por qué digo que está de la rebambaramba? Porque quise ser yo mismo en un medio donde se te niega esa posibilidad. Tal vez por eso me emocioné tanto con la España Republicana. Si hubiera vivido después me habría emocionado igual con la Cuba de Fidel Castro, con Salvador Allende en Chile, con la Nicaragua sandinista. Me imaginé que del otro lado del Océano Atlántico había de veras un mundo mejor. Y no era sólo yo. Hay en todos los lugares, en todos los momentos de la historia, gente que nos busca con cariño expectante, gente que quiere pensar y sentir como nosotros, gente que nos hace sentir que no hemos estado solos aquí y ahora, que no hemos estado solos nunca ni siempre.

*La luz cambia. El escenario también: estamos en la Guerra y entra de pronto un grupo de Guardias Civiles. El Jefe se acerca a Silvestre y a Alejandro.*

**JEFE:** Documentos.

**SILVESTRE:** ¿Usted quién es?

*El Jefe se quita el uniforme y nos deja ver que es el Casero que dice.*

**CASERO:** ¿No contaban conmigo, verdad? ¿Ya les vine a aguar su fiesta? Pero es que ni modo, yo también soy un personaje inventado por este señor. Y además, como provengo de alguien más real y más concreto, no me puede olvidar. Soy el señor Suárez, su casero. Así que por ser más real, tengo más derecho que usted a intervenir.

**SILVESTRE:** Yo también soy un modelo real. Existí.

**CASERO:** Sí, pero usted es histórico. Yo, actual. Aquí el joven sabe que tenemos un asunto pendiente. Ya sé que con demoras y malas palabras y esas cosas, pero ya me cumplió con tres de los cuatro meses que me debía.

**ALEJANDRO:** Pero es que, señor Suárez, no es que yo no le quiera pagar, usted lo sabe. Lo que pasa es que ya llevé el adelanto de la obra, ya metí mi recibo, pero me dijeron que eso tarda. Pedí un préstamo y eso fue todo lo que conseguí, para pagar tres meses.

**CASERO:** Y usted también sabe, señor Alejandro, que yo no tengo ningún problema personal con usted. Hasta me cae bien por andar en eso del teatro. Pero yo lo que quiero es mi dinero. Punto. Y ahora de lo que se trata es del nuevo contrato, porque el otro ya se venció.

**ALEJANDRO:** Pues sí, ya lo sé. Lo peor de todo es que cuando llevé mi proyecto, la secretaria del licenciado me dijo...

*Entra la Secretaria.*

**SECRETARIA:** ¿Sabes? A lo mejor se cancela tu proyecto.

**ALEJANDRO:** ¿Por qué?

**SECRETARIA:** Que por el recorte. Todo lo de proyectos especiales está detenido. Pero el licenciado me dijo que te dijera que él, ahorita, como cuates, te va a tratar de sacar tu dinero de otra partida.

*Sale la Secretaria.*

**ALEJANDRO:** Pero por más que lo saque de otra partida, de la partida de madre parece que ya nadie me saca.

**SILVESTRE:** ¿Y entonces? ¿Ahora sí ya no vas a escribir esta obra o qué va a pasar?

**LA MUSA:** (*Entrando*) A ver, a ver, luz general, por favor.

*Entra la luz general, plana.*

**LA MUSA:** Alejandro, si quieres ahora sí le paramos a esto para que te dediques a algo que sí te deje dinero.

**ALEJANDRO:** Tal vez sería lo más sabio. Pero como tú dijiste. Ya empezamos y no se trata de quedarse a la mitad. Ya empezamos y ahora terminamos. En una de esas, en el camino algo puede pasar. Y es mejor hacer lo que uno quiere hacer que no hacerlo. ¿En qué estábamos?

**SILVESTRE:** En que íbamos levantando el corazón de España.

**ALEJANDRO:** Pues sigamos por ese camino.

**LA MUSA:** Volvamos a la luz como estaba.

**CASERO:** Permítanme que interrumpa, pero estábamos en la guerra. Y ya que la obra sigue, me pondré mi vestuario de Guardia Civil, es decir, de los enemigos de la República...

*El Casero se viste como Jefe de la Guardia Civil.*

**JEFE DE LA GUARDIA CIVIL:** Ahora sí, listo, que ahora sí cambie la luz mientras yo paso a dejarles esta información que es mi primer comunicado, que a la letra dice...

*Cambia la luz.*

**JEFE DE LA GUARDIA CIVIL:** “Ante la clara desviación de la República hacia la Revolución, comenzó el alzamiento del ejército el 18 de julio de 1936, en África. Alzamiento comandado por el Capitán General de Canarias, hombre de extraordinarias dotes de organizador y constante en sus empresas, el general don Francisco Franco, que cuenta ya en este momento con el apoyo incondicional del gran Führer, Adolfo Hitler. Estamos decididos a limpiar el mundo de la gente indeseable. ¡Esta no es una simple guerra! ¡Es una cruzada que cuenta con la bendición de Dios!

*El Jefe de la Guardia Civil levanta el brazo para hacer el saludo falangista. Sale marchando.*

**SILVESTRE:** Y nosotros queremos un mundo mejor. Queremos justicia, igualdad de oportunidades. Queremos un hombre nuevo. Un futuro lleno de esperanza para todos. Bueno, menos para ellos. Pero por eso estamos aquí, con la España Republicana.

*Entra una Mujer Española, vestida de miliciana.*

**MILICIANA:** ¡Maestro! ¡Gracias por venir!

**SILVESTRE:** *(A Alejandro)* ¡Carajo, yo sólo vengo a dar un concierto y me tratan mucho mejor que en mi país!

**MILICIANA:** Queremos atenderlos bien a todos ustedes que vienen a apoyarnos. Los necesitamos. Yo perdí a mi esposo en la guerra. Para otras mueren los hijos, el amigo, el novio. Pero aquí estamos y aquí vamos a seguir, haciendo lo que se pueda. Lavando, cocinando, curando enfermos. Voy a la cocina a ver cómo va la comida. Mientras, por favor, un traguito del jerez que tenemos para ustedes.

*La Miliciana sale. Silvestre le platica a Alejandro.*

**SILVESTRE:** Cuando veo esto, ya no me duele la vida. Mi soledad se me va perdiendo y ya no quiero pensar en el alcohol como necesidad, y sólo quiero pensar en la música. A la chingada con las borracheras. Nunca he sido optimista acerca de mí mismo ni de los demás. Pero hoy no tengo temor. No sé por qué ni siquiera pienso en la posibilidad de que esta guerra pudiera fracasar. Tal vez, porque de todas maneras, no va a fracasar. Tal vez, porque ya es tiempo de que lo bello triunfe. Ya es tiempo de empezar a ganar en algún lugar. ¡La República tiene que vencer al fascismo! Se ha trabajado tanto para la victoria que sería injusto perder y no creo, no puede ser, no debe ser que perdamos. Te cedo mi trago.

*Alejandro se bebe el trago de Silvestre. Entra la Miliciana con comida.*

**MILICIANA:** Espero que les guste, que está hecho con amor

**SILVESTRE:** Me siento un privilegiado en medio de todo este horror. La gente tiene hambre, pero a mí me sirven dos platos, ensalada, vino, postre. Y siempre carne.  
*La Miliciana se sienta a echarse un trago con ellos.*

**SILVESTRE:** ¿Ustedes no van a comer.

**MILICIANA:** Después, después. Esto lo hemos preparado para ustedes.

**SILVESTRE:** No sé qué pensar. Cómo sentirme.

**MILICIANA:** Usted nada más piense que todas las tardes nos sentamos, si es que hay un respiro, a platicar, a decirnos unos a otros: “sí, sí, todo va bien, estamos sembrando el futuro. Vamos bien”. Pero hay veces en que ya no creemos, las frases nos suenan huecas. Y entonces vienen ustedes. Los vemos llegar de tantos y tan distintos lugares y que son poetas, músicos, pintores. Entonces vuelve a nacer en nosotros la fe y volvemos a decir “sí, vamos bien, vamos abriendo el camino iluminado de porvenir”

*Un grupo de Guardias Civiles los sorprende y ataca.*

**JEFE DE LA GUARDIA:** ¡Hay que barrer con todos.

**SILVESTRE:** ¡Cuidado!

*La luz cambia. Entra música 5: Las percusiones suenan unos instantes como si fueran balas. Los Guardias Civiles disparan. La Miliciana protege a Silvestre. La Miliciana es acribillada. La acción queda congelada.*

**SILVESTRE:** ¡Quiero un fusil! ¡Déjenme salir a combatir! ¡Quiero un fusil!

*El ambiente se vuelve sombrío. El Jefe de la Guardia Civil se adelanta para decir:*

**JEFE DE LA GUARDIA:** Gracias a una acción estratégica de gran alcance, desembarcaron en Tarifa las tropas africanas al mando del excelentísimo general don Francisco Franco. Y mientras Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, resisten los ataques de las dispersas fuerzas de la República, nosotros ya estamos conquistando Madrid. La Gran Alemania Nazi de Adolfo Hitler cada vez nos apoya más, y ahora también la Italia de Mussolini. ¡Nosotros también estamos sembrando el porvenir! Heil Hitler! Viva el Duce! ¡Viva Franco!

*Salen los Guardias Civiles. Silvestre se va a beber al fondo. Entra música 6: HOMENAJE A GARCÍA LORCA, El Duelo. El ambiente sigue sombrío. Silvestre bebe. La Musa llega hasta él y sobre los espacios que va dejando la música, escuchamos su diálogo:*

**LA MUSA:** ¿Qué haces ahí?

**SILVESTRE:** Nada.

**LA MUSA:** ¿Vas a beber, verdad?

**SILVESTRE:** Lo necesito.

**LA MUSA:** ¿Por qué?

**SILVESTRE:** Déjame en paz.

**LA MUSA:** No, no puedo.

**SILVESTRE:** Quiero beber.

**LA MUSA:** No, no te voy a dejar.

**SILVESTRE:** Déjame solo, quiero estar solo.

- LA MUSA:** No. Estás donde querías estar. No puedes echar a perder este momento.
- SILVESTRE:** Es que yo no sirvo aquí, no sé qué estoy haciendo aquí.
- LA MUSA:** Estás ayudando a la lucha de este pueblo.
- SILVESTRE:** ¿Cómo puedo ayudar si apenas y soy un pinche músico que no puede salir a la calle a defender a una mujer que muere acribillada a manos de los traidores?
- LA MUSA:** ¿Pero te das cuenta que para ellos eres importante? ¿Qué tu presencia los anima?
- SILVESTRE:** No sé por qué mi destino no me lleva por otros caminos. ¿Por qué no me dejaron salir con el fusil y disparar?
- LA MUSA:** No sólo con el fusil se puede luchar. En la guerra no es la única forma de vencer. Y ser carne de cañón no es lo más inteligente.
- SILVESTRE:** ¿Por qué en lugar de andar preparándome para dar un pinche concierto, en lugar de andar haciéndome pendejo conquie el arte y esas cosas, por qué no soy de los que mueren todos los días por algo?
- LA MUSA:** Porque eres de los que nacieron para crear. Y estás obligado a dar tu música, a no hacerte pendejo con sueños de un soldado que no sabe serlo, porque no sabe estar en su puesto.
- SILVESTRE:** ¿Y eso a quién le importa?
- LA MUSA:** A todos.
- SILVESTRE:** ¿Y quiénes son todos?
- LA MUSA:** Los que te alojan, los que te dan de comer. Ve sus caras, todas llenas de esperanza. Vienes de México. El Gobierno del General Cárdenas es amigo. No eres tú, piensa en lo que representas. Aunque no sea por ti, piensa en lo que eres para ellos. Por favor, no bebas.
- Silvestre:** Creo que nunca podré ser quien yo quisiera. Pero, en fin, ¡qué le vamos a hacer! Tal vez vuelva a vivir dentro de mil años... Pero entonces ya no habrá revoluciones... Bueno, a lo mejor nazco para hacerlas.
- LA MUSA:** Tal vez, pero por lo menos hoy no bebas. Mañana debes estar bien. Esperan de ti un buen concierto. Tiene que ser un triunfo.
- SILVESTRE:** ¿Un triunfo? Ay, la gloria, el aplauso, la posteridad, son cosas tan inútiles. Yo siento una verdadera envidia por el más humilde de los combatientes. Ellos sí que están haciendo algo.
- LA MUSA:** ¿Y tú qué eres? Un músico. ¿Qué puedes hacer? Música.
- SILVESTRE:** ¿Pero cómo no te vas a sentir oprimido, dolorido, pequeño, inútil, cuando frente a tus ojos acribillan a toda una familia? ¿Cómo no sentirte mierda cuando los acribillan, porque se cruzan en el camino de las balas para que tú te salves? ¡Carajo! Fui más hombre aquella vez en Estados Unidos cuando me atacaron a navajazos y dejé que tasajearan mi cara para proteger mis manos. Hoy tendría que haberme yo cruzado en el camino de las

balas para que ellos estuvieran vivos todavía. Yo vi a los soldados cuando aparecieron. Yo debería haber corrido. Yo debería...

**LA MUSA:** Y hubiera sido un acto estúpido de tu parte. ¿Qué hubieras ganado? ¿Ser un muerto más? ¿De qué hubiera servido? En la guerra, lo inteligente es sobrevivir. Y perdóname que te diga esto que tal vez sea cruel, pero así es. Más vale que haya muerto esa mujer que al paso del tiempo no será nadie ni nadie se acordará de ella, a que hubieras muerto tú. Lo mejor que les puede suceder a los de tu bando es que tú, el artista, sobreviva, aunque para ello tengan que morir muchos otros.

**SILVESTRE:** ¿Pero de qué puede servirles a ellos lo que yo hago.

**LA MUSA:** Tal vez para sentir que la lucha no es en vano. Que lo que hacen aquí y ahora, alguien lo captura y lo transmite al mundo. Mensajes que uno quisiera para el presente, pero que más bien son para el futuro. Para que algún día otros vengan y prosigan este esfuerzo. Para que nuestros enemigos no tengan las puertas abiertas de par en par.

**SILVESTRE:** Yo lo sé, yo lo sé. El arte, quién sabe muy bien por qué, pero es útil. De alguna manera es útil. Pero ya, por favor, déjame beber. Ya entendí, sólo que no puedo evitar este dolor. Déjame dar aunque sea sólo un trago. Un trago y me sentiré mejor...Mañana tendré que levantarme temprano, afeitarme y preparar el concierto. ¿Otro trago, sí?

*La Musa hace el gesto de "ni modo". Silvestre da otro gran trago. Lo vuelve a saborear. Suspira. Termina música. Silvestre se pone contento.*

**SILVESTRE:** Pobre gordura mía, cómo sufre. Tengo unas enormes ganas de comerme unos hot cakes, pero aquí no hay. Si me oyeran los compañeros dirían que no soy un buen revolucionario. La verdad no sé lo que sea ser un buen revolucionario. ¿O por qué no podrá ser un buen revolucionario aquel que desea comerse unos hot cakes?

*Entra Gabriela que viene representando a una mesera.*

**GABRIELA:** *How many pankakes, sir?*

**SILVESTRE:** Me preguntó la mesera en Nueva York. Y yo le dije: Ten.

**GABRIELA:** Did you say ten, sir?

**Silvestre:** Y yo con ganas de decirle: Sí, pendeja, dije diez. ¿O qué? ¿Mi gordura es de gratis? Pero sólo le dije: Yes, ten big ones.

**GABRIELA:** O.K., sir.

**SILVESTRE:** Ya me acabé esta botella. Quiero abrir otra.

**LA MUSA:** Mejor descansa. Piensa en el concierto de mañana. Tienes que entregarle a España la mejor parte de ti, porque España es México, es cualquier lugar donde haya esperanza.

**SILVESTRE:** No sé qué pensar. Quisiera saber de Ángela. Mi amor, cuánto quisiera que estuvieras aquí, conmigo. Nos quedaríamos a trabajar y a combatir. Me

consuelo pensando en las obligaciones y deberes que tengo que cumplir allá, en mi país... Pero me haces falta. Y ni siquiera tengo noticias tuyas desde la última carta fechada el cuatro de julio. ¿Qué pasa? ¿Ya no me quieres?

**LA MUSA:** Claro que ya no te quiere.

**SILVESTRE:** No puedo creer que te olvides tanto de mí. ¿Podrá ser posible?

**LA MUSA:** Es posible.

**SILVESTRE:** Tengo esperanza.

**LA MUSA:** Piérdela.

**SILVESTRE:** Bueno. Hay que resignarse. No se vive solamente de amor y es ridículo quejarse cuando hay tanta queja en el mundo y cuando hay muchos más serios problemas... Pero me siento desamparado.

**LA MUSA:** Pero aquí estoy yo, como siempre, para quererte.

**SILVESTRE:** Quiero darme un baño, un masaje, relajarme...

**LA MUSA:** Hazlo que yo vendré para ti como quieras. Rubia o morena, con mi piel tostada o pálida. Calmaré tu sed de amor, de calor, de ternura...

*Cambia la luz. Entra el Jefe de la Guardia Civil.*

**JEFE DE LA GUARDIA CIVIL:** ¿Qué pasó? Se habían olvidado de mí, ¿verdad? Ese es uno de sus problemas, amigos míos. Vengo rápidamente para darles mi último comunicado de guerra: Empezada en la segunda mitad del año 1938 la batalla decisiva en toda España, hemos conseguido la victoria las fuerzas franquistas el primero de abril de 1939, con nuestra entrada a la capital, Madrid. Ya vencimos aquí y estaremos en cualquier otro lugar donde quiera ser violentado el buen orden y la paz social. Seremos militares o civiles... (*Vuelve a ser el Casero*) Tendremos distintos oficios y nosotros tampoco estamos solos: hay en todos los lugares, en todos los momentos, gentes como nosotros, gentes que quieren pensar y sentir como nosotros... Y con respecto a usted, señor Alejandro González y su contrato de arrendamiento, sepa que mi abogado ya está instrumentando la demanda. ¿Está decidido a seguir adelante con sus planes o prefiere que lleguemos a un acuerdo amistoso?

**ALEJANDRO:** Preferiría llegar a un arreglo amistoso, pero yo no puedo pagar esa renta que usted me pide ni puedo irme a otro lugar.

**CASERO:** ¿Entonces? ¿Quiere la guerra?

**ALEJANDRO:** No quiero la guerra, pero si no me queda de otra.

**CASERO:** ¿Es su última palabra?

**ALEJANDRO:** Sí.

**CASERO:** Le va a salir muy caro.

**ALEJANDRO:** Si pierdo. Pero si gano o empatamos.

**CASERO:** ¿Está muy seguro de ganar?

**ALEJANDRO:** Ya no puedo estar seguro de nada. Me acaban de decir que este proyecto de Silvestre Revueltas se cancela. Que se cancelan todos los demás

proyectos donde yo podría haber estado. Que no hay dinero. Que a lo mejor vuelve a haber cuando pase la crisis. ¿Y cuándo va a pasar la crisis? ¿El siglo que viene?

**CASERO:** Ese sí que ya no es problema mío. Yo puedo entender que ustedes vivan de sueños, pero yo no puedo. Estoy en la vida real y así tengo que proceder. Hasta luego.

*El Casero se va. Alejandro va a la mesa de su escritorio y saca una botella para beber. Pero antes de que pueda hacerlo Silvestre lo detiene.*

**SILVESTRE:** Espérate, no bebas.

*Alejandro lo mira extrañado.*

**SILVESTRE:** ¿Te puedo decir algo? Me escuchas y después ya tú decides si bebes o no. ¿Te parece?

*Alejandro asiente. Silvestre le pide que se siente a su mesa y que deje la botella a un lado.*

**SILVESTRE:** Piénsale muy bien si quieres seguir por este camino. Si sigues adelante con esta vida, vas a entrar a esa tierra donde ya nada te empezará a tener satisfecho. Ya no podrás descansar nunca. Habrá veces en que vendrá de pronto una pequeña satisfacción. En tu caso, una obra estrenada en un teatro, una beca, un premio, un viaje. Pero te será tan fugaz que casi te parecerá un sueño. Habrá veces en que te preguntarás si todo no será una pesadilla o estarás loco. Tendrás noches de desconsuelo infinito. Noches en que todo tu cuerpo y tu espíritu serán un grito amargo de duda, de desesperación. Te llenarás de recuerdos y las dudas se te volverán machacantes y sin que tú lo quieras te harán volverte en contra de aquellos a quienes más amarás. Hemos quienes, siendo así, terminamos reclusos en un Sanatorio...

*Aparece Ángela y Silvestre va hacia ella. La quiere besar. Ella está asustada.*

**SILVESTRE:** Ángela, Ángela. ¿Por qué me encierras aquí? ¿Un sanatorio para enfermos mentales? ¿Tú de veras crees que así me voy a curar? ¿Qué no te das cuenta que tal vez la mejor cura podría ser estar junto a ti, recibir una caricia, un beso? ¿Te doy miedo?

**ÁNGELA:** Sí. Perdóname, Silvestre, pero es que yo no sé qué hacer, no puedo, no sé. *Ángela se suelta a llorar.*

**SILVESTRE:** ¿Por qué se persigue tanto al que quiere ganar su libertad? Mi abuelo murió de silicosis por trabajar en la mina. Mi padre envejeció pronto por el trabajo a destajo. Y yo...

*Ángela, desde su lugar, explica.*

**ÁNGELA:** Yo pensé que nada más era una cruda y por eso le di cervezas frías. Pero en la noche se salió porque dijo que necesitaba aire. Yo lo quise detener, pero él se fue y cuando regresó ya estaba así.

*Silvestre, desde su lugar, comenta.*

**SILVESTRE:** Qué pendejo, ¿no? Morir de una borrachera, un cambio de temperatura. Tal vez lo mejor fue cuando ya estaba sintiendo que me iba, tuve un último impulso y pedí el papel donde estaba escribiendo... (*Desde su lugar, a Ángela*) El papel, el papel donde estoy escribiendo.

**ÁNGELA:** Ay, no sé donde está. No sé.

**SILVESTRE:** Sobre el piano, ¡carajo! Sobre el piano.

*Ángela sale corriendo.*

**SILVESTRE:** Si algún día terminas esta obra, no me vayas a poner muriendo triste, oprimido, borracho. Nací en medio de una fiesta porque se festejaba la llegada del siglo veinte. Pon mejor que morí haciendo música para el siglo veintiuno.

*Entra Ángela con el papel. Silvestre empieza a escribir. Alejandro también se sienta a escribir. La Musa se sienta junto a él. De pronto, cambio de luces, Ángela se transforma en Gabriela que se encuentra con Alejandro.*

**GABRIELA:** Alejandro.

**ALEJANDRO:** ¿Qué pasó?

**GABRIELA:** Mañana le tengo que dar una respuesta al abogado. Ya ves cómo son ellos. Me dijo... Entra el abogado.

**ABOGADO:** Hay que despedazarlo, señora. Podemos decir que le pegaba. Usted se pone algo en la cara. Total, es la palabra de él contra la de usted. Y ahorita hay que aprovechar que hay buena sensibilidad para proteger a la mujer.

*Sale el abogado.*

**GABRIELA:** Eso me dijo. Pero yo no puedo. Yo quiero que lo hagamos tranquilos, en paz. Sobre todo por las niñas. Yo lo único que quiero es que aceptes el divorcio voluntario. Que me firmes esta carta donde aceptas y ya. Yo me quedo con las niñas entre semana, tú las ves el fin de semana. Yo no quiero ni pensión ni nada de eso. Mejor, con lo que ganes, ya cómprate una computadora y deja tu vieja maquinita de escribir. A lo mejor así trabajas más rápido, te va mejor. ¿Cómo la ves?

*Alejandro va a firmar, pero de pronto, una duda.*

**ALEJANDRO:** Oye y, ¿ya andas con alguien.

**GABRIELA:** (*Titubeando*) No.

**ALEJANDRO:** Claro que ya andas con alguien. Se te nota.

**GABRIELA:** Si te dijera que sí, ¿no firmarías?

**ALEJANDRO:** Te podría contrademandar.

**GABRIELA:** Lo tendrías que probar.

**ALEJANDRO:** Tú solita lo estás confesando.

**GABRIELA:** Yo no he confesado nada.

**ALEJANDRO:** Está bien. Yo no quiero retenerte a la fuerza.

**GABRIELA:** Cuando una pareja ya no funciona, pues ya no funciona.

**ALEJANDRO:** Decía Silvestre Revueltas que la mejor cura para el ser humano es la libertad.

**GABRIELA:** Por cierto que vi tu obra.

**ALEJANDRO:** Sí, finalmente la estrenamos. No como me hubiera gustado, porque con tres pesos, ¿qué puedes hacer? Pero, bueno, la estrené y hay que resignarse, porque es ridículo quejarse cuando hay tanta queja en el mundo y cuando hay muchos más serios problemas y... Qué bueno que fuiste.

**GABRIELA:** Sí. Fuimos varios de la telenovela.

**ALEJANDRO:** Ah... Por cierto, yo te vi en un capítulo de la telenovela. Salías de mesera. Era una escenita chiquitita.

**GABRIELA:** Sí. Salí en varias escenitas así, chiquititas. Pero parece que está gustando mi trabajo. A lo mejor en la siguiente me dan más capítulos.

**ALEJANDRO:** ¿Y qué te pareció la obra?

*Pausa. Se miran. Es obvio que Alejandro espera un comentario. Gabriela se da cuenta y dice:*

**GABRIELA:** Está bien, pero... Como que algo le falta, ¿no? Me quedo pensando si no estarás nada más sacando ahí tu rencor contra todo lo que te rodea. O a lo mejor es que, como ya no estamos juntos, no me entusiasma lo que haces.  
*Cambio de luz.*

**SILVESTRE:** *(Con desesperación)* El papel, el papel.

*Alejandro corre hacia Silvestre que respira con dificultad. Gabriela sale y regresa como Ángela que corre hacia Silvestre.*

**SILVESTRE:** Rápido, rápido, que me siento mal. No puedo respirar. Necesito el papel, ¡con una chingada!

**ALEJANDRO:** ¿Dónde está el papel?

**ÁNGELA:** ¿Cuál papel?

**SILVESTRE:** El papel donde estoy escribiendo.

**ÁNGELA:** No sé dónde está.

**SILVESTRE:** Sobre el piano, ¡carajo! Sobre el piano.

*Ángela corre hacia la mesa de la máquina de escribir.*

**SILVESTRE:** ¡Rápido, con siete chingadas! No quiero que se me vaya.

*La Musa le entrega papel y pluma a Ángela que las toma y regresa corriendo para entregárselas a Silvestre que cada vez respira con más dificultad.*

**SILVESTRE:** ¡Carajo, si tan sólo pudiera dictar, pero es que no, no! ¡No es igual! ¡Putra madre, no te vayas! ¡Me estoy muriendo! ¡Me estoy muriendo! ¡Me estoy...! *(Cambio repentino)* Me tengo que bañar y afeitarse, estar listo para el concierto de mañana. Mañana que es esperanza y enigma. Mañana, porvenir. Tiene que ser un triunfo ese concierto. Y es cierto, es cierto. No se está

tan solo nunca. Hay en todos los lugares y en todo los tiempos, alguien que nos espera con cariño expectante. Gente que quiere pensar y sentir como nosotros. Gente como Federico García Lorca, por ejemplo.

*De pronto, cambia la luz. El Casero entra, ahora vestido de funcionario.*

**FUNCIONARIO:** ¿No contaban conmigo, verdad? ¿Ya les vine a aguar su fiesta otra vez? Lo siento mucho, pero vengo en representación de las autoridades a hacer una guardia de honor. Vengo también a anunciar que por instrucciones del Presidente Luis Echeverría Álvarez, a partir del día de hoy, 23 de marzo de 1976, los restos de este hombre preclaro, orgullo de la nación, reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Es así como el país entero, a través del Gobierno de la República, honra a uno de sus hijos más queridos. Descanse en paz y gloria siempre para Silvestre Revueltas.

*Aplausos fríos. La luz va bajando poco a poco, pero de pronto Silvestre se abre paso para decir:*

**SILVESTRE:** Ahora sí que está de la Rebambaramba. Muerto el hombre, homenaje al artista. 36 años después. Muertos los hombres y mujeres muertos de hambre y sin trabajo, homenaje al Pueblo que supo estar al lado de su Gobierno. ¡Chinguen a su madre! Alejandro, yo te pedí un final con música y eso quiero.

**LA MUSA:** ¿Ya ves? Te lo dije. Silvestre quería un final con música. ¿Ves por qué siempre necesito unas vacaciones? Porque nunca me quieres hacer caso. Porque aunque te pongo las cosas para que tú las hagas, siempre quieres hacer tu santa voluntad y eso cansa.

**ALEJANDRO:** Ya, ya, ya, está bien, está bien. Para el final, que entre música, oscuro lento y telón.

**SILVESTRE:** Un final, con mi hermano José, mi hermana Rosaura. El final que sea, no importa. Uno termina su vida como puede. Lo mejor que uno puede hacer es vivirla.

*Todos los personajes van entrando para rodear a Silvestre. Alejandro camina hacia la máquina de escribir al tiempo que dice:*

**ALEJANDRO:** Tiene razón, don Silvestre. En medio de esta inmensidad de vida y de ciudad, sólo hay realmente valiosa la pequeña vida íntima de cada quien... Al lado de lo que uno pueda escribir siempre está la vida. Tengo que vivir lo mejor posible, por mí, por mis hijas, por la posible futura compañera, por mis amigos, por mi familia, por todos aquellos que no conozco, pero que sienten y piensan como yo. Tengo que vivir lo mejor posible, por lo menos para que los enemigos no tengan las puertas abiertas de par en par. Gracias, don Silvestre, y a ver de a cómo nos toca.

**SILVESTRE:** A ver de a cómo te toca a ti. A mí, ya ves, me fue de la rebambaramba.

*Alejandro se une a la foto familiar. Oscuro rápido. Vuelve la luz y Silvestre pide al Director de Orquesta y a los músicos que interpreten el número final. Música 7: SENSEMAYÁ.*

Silvestre REVUELTAS nació el 31 de diciembre de 1899 en Santiago Papasquiario, en el Estado de Durango. Representante de la corriente denominada nacionalista. Violinista, compositor y director de orquesta. A los 6 años ya había formado una pequeña banda infantil de música, de la cual él era el director. A los 13 años fue inscrito en el Conservatorio Nacional de Música donde estudió violín y composición musical. A los 17 se fue a Estados Unidos, donde permaneció estudiando 4 años. Dirigió la orquesta de San Antonio, Texas y también la Sinfónica Nacional de México. Fue director interino del Conservatorio Nacional de Música. Viajó a España durante la Guerra Civil y ofreció conciertos para apoyar a la República Española. Cuando regresó a México, se dedicó a componer mucha música para el cine, pudiendo mencionarse películas como *Redes*, *Vámonos con Pancho Villa* y *La Noche de los Mayas*. Otras de sus composiciones importantes son *Janitzio*, *Colorines*, *Homenaje a García Lorca* y *Sensemaya*. Murió el 5 de octubre de 1940, víctima de neumonía.

MIGUEL ÁNGEL TENORIO nació en México D.F., el 7 de febrero de 1954. Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social. Escritor, director y productor de teatro y televisión. De mediados de 1995 hasta principios de 1998 fue el Gerente General de la Televisión de Oaxaca. Durante casi 15 años fue maestro de la carrera de teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fundador y director de La Casa de las Utopías Posibles y de la Revista *Primera Llamada*. Becario del Sistema Nacional de Creadores 1993-2000. De su trabajo teatral podemos destacar obras con temas sociales, históricos y políticos. *Cambio de Valencia*, *Dormía soñándose Bella*, *Porque era de la clase media*, *El hombre del Sureste*, *Los dueños de la Patria*, *En el aire*, 68: *las heridas y los recuerdos*. Otras obras importantes: *En Español se dice abismo* y *Colgar la vida*. De sus obras para niños destacan *Detrás de una margarita*, *El cielo nuestro que se va a caer* y *Yo seré tu "Serafin"*. Desde 1993, todos los lunes, a las nueve cincuenta de la mañana, presenta por las frecuencias de Radio Educación, sus crónicas urbanas llamadas *Instantáneas de la Ciudad*. Recientemente ha impartido en las escuelas del Politécnico, Colegio de Bachilleres y secundarias oficiales, su conferencia *El que lee no se aburre ni se aburra y si la zurra la compone*. Desde agosto de 1999 es el Coordinador Editorial y de Relaciones Públicas de la Sociedad General de Escritores de México.